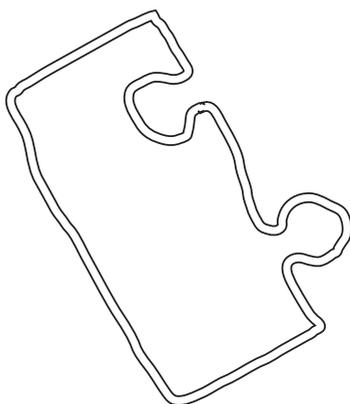


PIEZAS PARA UNA CONVERSACIÓN INFINITA



Texto escrito por: Alba Solà García

Estamos en la terraza de mi piso, y acabamos de comer: los platos y cubiertos se amontonan sobre la mesa y allí se quedarán toda la tarde. También los bloques enfrente de casa, y los de Barcelona a lo lejos: amontonamientos y estratos de cuerpos y lugares que serán el paisaje de la conversación que tendremos hoy, que no es sino la continuación de la que empezamos el día en que nos conocimos. Simone nos acompaña esta tarde, sentada en uno de los sillones que me llevé de la torre de mi abuela. Está incómoda, y se queja a menudo: nos interrumpe, y nos gusta que lo haga. El mundo debe seguir interrumpiéndonos, siempre.

Conocí a Irene conversando: doblando y recortando hojas; pegando y pintando trozos de papel. Había ido por primera vez al encuentro fanzinerio que hacían en uno de nuestros enclaves favoritos, la librería cooperativa La Caníbal. Allí se inició una larga conversación que no se ha detenido, y que empezó igual que ahora: conmigo fascinada por el mundo que despliega Irene con sus ideas y sus imágenes, dibujadas con muchos tipos de materiales que también se amontonan en sus obras híbridas, mutantes: palabras, tejidos y tapices, collages, cerámica, dibujo, tinta, fotografía y grabados.

Mira, justo hace un mes o así me hicieron una entrevista de radio y el entrevistador me pregunta en un momento dado: Si tú vieras que decir cuál es tu material como artista, ¿qué material dirías? Y no sé

de dónde salió; o sea, sé de dónde salió, de todos los años que llevo dándole vueltas a muchas cosas, pero me salió así de repente y dije: Las conversaciones. Y eso conecta con los relatos. Por una parte, es tener esas conversaciones difíciles, y que casi nadie quiere tener: siento que siempre he sido esa persona, hasta en mi familia; la que sacaba temas que molestaban. Siempre me he sentido en ese lugar, y no ha sido hasta recientemente que me parece que está bien, que estoy a gusto. Pero hasta hace unos años era también incómodo para mí, porque pensaba: ¿Por qué no te puedes relacionar desde otro lugar?

El mundo que despliega Irene está hecho de múltiples formas que convocan nuevos relatos. Estos relatos no luchan entre sí para establecer lugares predominantes de enunciación, ni siquiera jerarquías: como los ríos cuando se encuentran, se interrumpen por un rato para seguir aconteciendo a la vez, resuenan y reverberan entre ellos en un devenir-con que intensifica y dispara sus sentidos. El mundo de Irene pertenece al universo del “y”: a Irene no le gustan las adversativas. Nunca pasa una sola cosa, me dice, sino que pasan muchas a la vez. Todo son múltiples posibilidades y múltiples ocurrencias simultáneas.

03

Me preocupan los relatos, lo que contamos, lo que no se cuenta, lo que se esconde a propósito, lo que se invisibiliza... Quiero tener conversaciones que son difíciles, como hablar de que tu cuerpo se deteriora, se enferma, sientes dolor y esa es tu realidad. La multiplicidad viene de aquí.

Irene llevaba tiempo creando y exponiendo o, como ella lo llama, haciendo proyectos: su arte no empieza y termina en el espacio y el tiempo expositivos. Sus proyectos han estado ocurriendo mucho tiempo antes: en los libros que lee y las preguntas que se hace; en las conversaciones que tiene con sus amigas, sus parientes y conocidas; y siguen ocurriendo tiempo después. Lo que a ella le interesa es, sobre todo, qué nos pasa a nosotras con ellos: cómo nos atraviesan, qué palabras nos resuenan. Qué conversaciones queremos seguir teniendo.

En el arte de Irene hay varios nudos que se entrelazan: uno de ellos, central para esta exposición, es el cuerpo enfermo.

Hay un punto de inflexión de donde estoy ahora y lo que es esta exposición, que es durante el confinamiento: empezar a enfermar sin saber que estaba enfermando ni teniendo conciencia de enfermedad, y en ese momento, estar leyendo unos textos en específico y escuchando unas músicas en específico, que empiezan a reproducir ideas desde otros lugares: leo algunas partes de *Seguir con el problema* de Donna Haraway, y leo ensayos sobre escritura y relato de Ursula K. Le Guin. Y ahí, dentro de todo el imaginario que estaba pasando en pandemia, empiezo a preguntarme ¿Cómo vamos a hacer estos relatos? ¿Qué relatos faltan? ¿Cuáles nos están contando? ¿Cuáles se esconden intencionalmente? ¿Qué relatos solo se cuentan de una manera? Por ejemplo, solo se cuentan si una sabe escribir bien, sabe hablar bien; lo que la academia dice que quiere decir bien; que eso también tiene ahí una historia de clase muy importante... Y empiezo a pensar en todas estas cosas, que luego se van uniendo. Y ahí escribo cinco poemas, que son los poemas de *Mutación*, que luego a lo largo de los siguientes dos años, cuando ya entro en una conciencia más de enfermedad, se alargan hasta nueve. Y fue un antes y un después porque fue el principio consciente desde el inconsciente de mi enfermedad: creo que esta enfermedad la tengo desde la adolescencia y no se ha presentado hasta ahora, se ha ido presentando en diferentes episodios y hasta ahora no ha habido un diagnóstico.

04

me miré al espejo y me dijo

eres rara

*y me quedé
tranquila*

una mañana de finales del 2019¹

El título de esta exposición es *un CUERPO doliente en un MUNDO herido*. Y esta reflexión y casi esta frase viene de una sesión que hice a raíz de entrar en la enfermedad y empezar a buscar otros lugares desde los que relatarme en relación a ella. Entonces llegué a La Alkimila, que es esta persona que da talleres de terapia somática y también herbolaria: y en un momento dado que yo me

¹Preludio

encontraba muy mal y estaba haciendo una sesión con ella, me dijo: “Cómo no quieres encontrarte mal, si el mundo está herido.” Hay una desvinculación de lo que nos rodea, y no nos hace bien. Yo ahora tengo brotes cuando el calor es muy alto: mi cuerpo varía su sintomatología con el clima. Y esto es algo que no es nada nuevo: la gente que tiene reuma sabe que cuando vienen las lluvias te duele más. Todas nuestras sintomatologías están relacionadas también con las sintomatologías del planeta, porque no estamos desvinculados.

Las figuras de cuerdas son como historias, proponen y ponen en práctica patrones para que quienes participan habiten, de alguna manera, una tierra herida y vulnerable. Jugar a figuras de cuerdas va sobre dar y recibir patrones; dejar caer hilos, fracasar y a veces encontrar algo que funciona, algo consecuente y quizás hasta bello, algo que antes no estaba allí; va sobre transmitir conexiones que importan, sobre contar historias con manos sobre manos, dedos sobre dedos, puntos de anclaje sobre puntos de anclaje; sobre elaborar condiciones para el florecer finito de terra, en la tierra.²

05

El cuerpo enfermo está puesto en el centro: es el cuerpo que habita y desde el que piensa Irene. Y también desde el que juega y nos invita a jugar: a seguir pensando sobre los relatos que nos cuentan sobre nuestros cuerpos; cómo son y cómo tienen que comportarse, qué espacios deben ocupar; qué les ocurre y por qué les ocurre lo que les ocurre. En un mundo enfermo de explicación, de adversativas y de ideas que repiten mundo sin producir pensamiento, el cuerpo de Irene es materia rotunda que desanuda la norma. Para ella, lo importante es cuestionar y cuestionarnos todo el tiempo, incomodar e incomodarnos a nosotras mismas. La gente solo repite frases, me dice. Y esta repetición de la norma se sostiene sobre la cultura del miedo.

Nos hacen tener miedo a todo. Cuando te diagnostican una enfermedad, el primer sentimiento que tienes es miedo. Y yo vivo con miedo. Como todas. La norma existe y se puede aplicar porque hay miedo: tú no quieres ser diferente, tú no quieres salirte de la norma. La norma nos hace homogéneos bajo el miedo. Pero la normalidad no es lo que sucede con más frecuencia, que eso es lo que nos han hecho entender. En realidad, lo que sucede con más frecuencia no

²Donna Haraway, *Seguir con el problema* (Consonni 2019), 31-32.

es lo homogéneo, es lo diverso. Es lo distinto. No hay dos personas iguales, ni dos gemelos idénticos. Por tanto, esa normalidad que hace uno igual hacia una homogeneidad es absurdo. Para mí la normalidad es que cada una somos cada una. Y esto se relaciona con que los relatos son unos y no son otros; que son restrictivos y nos dirigen a ciertos sitios, y es donde yo conecto con Haraway y con Ursula K. Le Guin, y no solo con ellas: me conecto con lo que hablo con todas mis amigas, día a día. A veces leo un libro y pienso: esto es lo que estaba hablando el otro día, y a lo mejor todavía no tenía este lenguaje.

Es como una gran conversación, que nunca termina.

Tenemos que destruir la normalidad contando historias, entre todas.

*Seguid, dije, de camino a la avena brava, con Oo Oo en el cabestrillo y con Oom cesto en mano. Seguid contando cómo el mamut se abalanzó sobre Boob y cómo Caín se abalanzó sobre Abel, y cómo cayó la bomba sobre Nagasaki y cómo cayó la gelatina ardiente sobre los habitantes del pueblo, y cómo caerán los misiles sobre el Imperio del Mal, y todos los demás pasos del Ascenso del Hombre.*³

06

¿Y qué pasa con la norma y el cuerpo enfermo?, le pregunto. Simone nos interrumpe: maúlla y se rasca frenéticamente. La campana que lleva puesta no le deja llegar a las heridas, y esto la exaspera. Irene la acaricia, y me dice: Estamos aquí hablando de cuidados y cuerpos y estamos con la Simone, que también tiene el cuerpo que necesita cuidados...

La normalidad dice que la enfermedad solo puede pasar de una manera. Que la vida enferma sólo puede ser una cosa. La normalidad lo que pide es que no haya cuerpos enfermos: y esto se convierte en violencia médica y en cuidados que no lo son, que son capacitismo. Y todavía es más violento con los sufrimientos y las enfermedades invisibles, como la mía. Ahora en total llevo cuatro años enferma, con diagnóstico un año y medio, y ya navego ciertos espacios y sé ciertas cosas, y aun así me encuentro con situaciones de violencia. Pero al principio no sabía ni lo que me pasaba.

³Ursula K. Le Guin, *La teoría de la bolsa de transporte de la ficción*

*l'organo esculpido
por la destrucción
que reconfigural*

cavernosidad

*l'áspera
estructura múltiple
repetitiva*

lugar para el eco

reminiscencia

recuerdo impreciso

tenue supervivencia^A

07

Entonces la normalidad te dice que si te duele la cabeza, ¿qué haces? Te tomas una pastilla. No te sientas con ese dolor de cabeza y dices: me voy a dar a lo mejor media horita para descansar, que a lo mejor lo que me pasa es eso. El tema de la medicación es muy delicado porque también es muy normativo: y yo no abogo por el sufrimiento por el sufrimiento; no va de eso. Una normalidad que se asocia a la enfermedad es hacer reposo en la cama, y que eso te va a traer bienestar. El reposo con esta enfermedad en la cama *duele*: no es reposo. El dolor de esta enfermedad es músculo-esquelético: te duelen todos los músculos y todos los huesos, por lo tanto te duele todo el cuerpo. Además hay el dolor radial, o sea, donde no haya músculo ni hueso, pues es igual, te llega el dolor del músculo y el hueso, entonces duele absolutamente todo a unos niveles desquiciantes: no consigues dormir; el roce con las sábanas duele, el ponerte de un lado te duele ese lado, te giras al otro y te duele el otro lado, y tienes que ir alternando... Es dolor, solo que estás en reposo; en el sentido de que no estás haciendo actividad física ni estás de pie.

Entonces, se trata de que a veces no tienes otra opción, o a veces la medicación que te dicen que te tomes o que te tienes que acabar

²Segunda mutación

tomando no hace tanto efecto o te causa otras historias. Pueden pasar muchas otras cosas, y la normalidad lo que te dice es que esto solo puede pasar de una manera. No que puede, sino que solo *tiene que* pasar de una manera. Entonces al principio, cuando enfermo, los cuidados que me llegan de todo el mundo es lo que nos sale a todas, porque estamos educadas así: ¿Pero has hecho esto?, ¿Has hecho lo otro?, y ahí se me remueve todo y me reboto, y a la vez me planteo desde dónde cuidamos y por qué cuidamos así, y por qué asumimos que la otra persona no está haciendo todo lo que puede. No vemos que, por ejemplo, aconsejar puede ser una gran violencia. Hay gente que me ha empezado a aconsejar sin preguntarme qué me pasa, y que es mi enfermedad. Porque nadie realmente sabe lo que es. Para empezar, los médicos no saben lo que es en sí.

*he decidido
girar(me)*

*dar la vuelta
al cuerpo
los huesos ahora cubren la
superficie
exoesqueleto
convertir(me) abiertamente
en monstruo
cegar con el
resplandor
del marfil
a todes las que
solo son capaces
de ver
con dos ojos⁵*

08

Nos relacionamos de una manera no sana con la enfermedad. Si tienes un cuerpo enfermo, ¿por qué no puedes parar y ocuparte de él? Porque vivimos en un mundo capitalista, entonces todos los cuidados se hacen desde ahí, desde el objetivo que el cuerpo pueda volver a la vida normal, que es la vida productiva. Y, al final, todo se reduce en querer resolver un problema para que no nos ocupe. Y mi historia es que yo me voy a ocupar de este problema. *Yo me ocupo.*

⁵Séptima mutación

No todas nos tenemos que ocupar de todo, no todas nos podemos ocupar de todo, pero sí, y esto lo digo haciendo paralelos con algo que dice Haraway, yo digo: no todas nos tenemos que ocupar de todo, pero todas sí que nos tenemos que ocupar de algo. Porque Haraway dice: “No todo está conectado con todo, pero todo está conectado con algo.” Estamos conectados con algo y todo se va interconectando de una manera u otra, y entonces el ocuparse es eso.

Ocupar su cuerpo y ocuparse de él. De un dolor que no es solo suyo: porque en el cuerpo resuenan los cuerpos de otras, de las que fueron antes que nosotras. El trabajo de Irene sobre su cuerpo no (se) ocupa solamente del presente, sino que se abre a otros tiempos. A sus ancestras, y a su memoria. Porque este dolor no puede ser solo suyo.

Estaba sentada en la buhardilla del piso donde vivíamos: estaba anocheciendo, entraba muy poquita luz, estaba así en penumbra y era un momento en que tenía dolor, y que todo era confuso. Y recuerdo sentir: esto no es solo mío; no puede ser solo mío. Es demasiado dolor para ser solo mío. Y entonces el vínculo con todo lo más ancestral ha ido sucediendo así, en momentos de picos de dolor, teniendo sueños y cosas así.

09

Como ese día: llevaba muchísimo tiempo con un brote, estaba en la cama, y ahí te desquicias con tanto dolor. Todavía no tenía diagnóstico, por lo tanto no tenía medicación. Entonces tuve un sueño, que yo le llamo sueño-recuerdo, porque parte del recuerdo de cuando viví un tiempo con mi abuela: ella llevaba una faja, y ella me daba a mí friegas de alcohol de romero, y yo a ella también le daba friegas y le ayudaba a poner polvos de talco y ponerse la faja, porque le rozaba por algunos sitios. Entonces, soñé que mi abuela venía y me decía: “Dame friegas de alcohol de romero.” Y ahí fue el momento donde ya conecté la enfermedad con la genealogía, con mi familia. Empecé a pensar: quién más ha tenido esta enfermedad, qué es esta enfermedad de la que todavía yo no tenía nombre para ella. Y ahí es donde empiezo a investigar. Mi abuela nunca fue diagnosticada de fibromialgia, pero hay otra persona en la familia, su sobrina, que lo tiene...

Investigando he encontrado como una semilla, la semilla genética,

si es que hay un aspecto genético en esta enfermedad, que tampoco está determinado. Y desde esa semilla empezaron a salir otras semillas, y otras historias; que es todo el tema de trauma transgeneracional, la pérdida de infancias, las violencias dentro de la familia, y también historia desconocida de (como nos pasa a muchas aquí en este país) qué pasó durante la guerra y después de la guerra... Y ahí empiezan a salir muchas cosas más que le dan mucho sentido a esta enfermedad, y le dan mucho sentido a esa primera frase que me llega a mí en la cabeza no sé de dónde: este dolor no solo es mío.

Y a entender también que nuestros cuerpos son una acumulación de todos estos relatos, de todas sus partes. Y que el dolor, que es una de las formas que puede tomar cualquier tipo de enfermedad, viene también de una historia. Porque las enfermedades no son generaciones espontáneas, sea cual sea el origen. Pongamos que has estado viviendo cerca de una fábrica y tragando el humo toda tu vida, y desarrollas un cáncer de pulmón. Pues ahí hay una historia: hay una realidad científica y a la vez hay una historia del por qué, quién eres tú, quién era tu familia, por qué vivíais ahí, cómo podíais estar cerca de esa fábrica tragándoos toda esa mierda, por qué otra gente nunca ha tenido eso... Entonces ahí también hay muchos relatos, no es el relato único de tener una mutación genética. El relato no es único tampoco en la enfermedad. Todo se junta en nuestros cuerpos, porque nuestros cuerpos no están independientes de nada.

10

La tarea es generar parientes en líneas de conexión ingeniosas, como una práctica de aprender a vivir y morir bien, de manera recíproca en un presente denso. Nuestra tarea es generar problemas, suscitar respuestas potentes a acontecimientos devastadores, aquietar aguas turbulentas y reconstruir lugares tranquilos.⁶

En realidad, yo no hago obra sobre la enfermedad hasta mucho después: lo que viene primero son los fanzines. En un momento dado empezamos a hacer fanzines allí con Tatiana y con Jesús en La Caníbal, y a mí no me salía ninguno, hasta que un día que me encontraba súper mal me sale el primer fanzine, que es el primero de la serie *Dolor*. Y luego ya nacen todos los demás: van viniendo

⁶Donna Haraway, *Seguir con el problema* (Consonni 2019), 19.

y ya me voy conectando con cosas, como el anticapacitismo. Y voy descubriendo otras cosas más, y llegan los fanzines de la serie *Muta*, que son los fanzines que voy haciendo a raíz de los síntomas y las pruebas médicas que tengo. Cada uno es como una pequeña historia de ciencia ficción: yo, como los veo, es que todos forman parte de una historia, pero son las múltiples posibilidades, las múltiples cosas que pasan a la vez.

*La ciencia ficción, concebida de la manera correcta, como toda ficción seria, por muy humorística que pueda resultar, es una manera de intentar describir qué está pasando realmente, qué es lo que la gente realmente hace y siente, cómo se relaciona la gente con todo lo demás en este apilamiento, este vientre del universo, este útero de cosas por venir y tumba de cosas que fueron, este relato sin fin. En ella, como en toda ficción, hay espacio suficiente para mantener incluso al Hombre en el lugar que le corresponde, en su lugar en el esquema general de las cosas.*⁷

11

Todo lo que está en los fanzines *Muta* viene de un espacio-tiempo donde están relatando historias unos entes, unos seres; no se sabe tampoco qué son, porque no los he pensado tampoco; pero hay este lugar que tiene muchos tiempos y donde hay muchas entes o lo que sea que están contando historias. Y estas son algunas de las historias que están contando de lo que les ha pasado a los muchos cuerpos que se han relacionado con este espacio-tiempo.

*Importa qué materias usamos para pensar otras materias; importa qué historias contamos para contar otras historias; importa qué nudos anudan nudos, qué pensamientos piensan pensamientos, qué descripciones describen descripciones, qué lazos enlazan lazos. Importa qué historias crean mundos, qué mundos crean historias.*⁸

El fanzine Saberse Ballena habla de todo el proceso de la enfermedad y cómo me relaciono también con el personaje de la ballena, que surge en el poema de la *Cuarta mutación*, que en realidad es sobre morir, sobre la muerte en un momento dado. Pienso mucho en morir, en qué es en realidad la muerte: es pasar

⁷Ursula K. Le Guin, *La teoría de la bolsa de transporte de la ficción*

⁸Donna Haraway, *Seguir con el problema* (Consonni 2019), 35.

a formar parte del compost, como dice Haraway, y que tu materia se transforme en otro tipo de materia. En ese sentido se relaciona mucho con sus imaginarios, como por ejemplo la medusa: la idea de que un cuerpo es eterno, pero no con la misma forma. En *Cuarta mutación*, cuento que en realidad mi cuerpo está dentro del agua, que se descompone y que es cuando las ballenas se comen el plancton en que yo paso a formar parte de su carne, porque estoy en ese plancton. Y entonces, si bien mi vida se ha terminado como yo la conozco, mi materia no se ha terminado. Sigue, de muchas otras.

*este cuerpo que habité
se ha descompuesto
ahora forma parte de la sal del plancton
y del vacío*

*en mi resuena
el canto de las cetáceas
llamando a sus crías
y a sus compañeras*

*diminuta
microscópica
entro en sus estómagos
colándome entre sus barbas
navegando sus inmensas
mandíbulas*

*tomo así
una nueva forma⁹*

En esta exposición hay dos obras anteriores: la primera es *Manoraíz*, que va acompañada de tres textos también anteriores llamados *Tres Superpoderes: Invisibilidad, Vuelo y Mutación*. *Manoraíz* pertenece a *Semillas para la resistencia* (2019), un proyecto en el que Irene trataba de acumular herramientas, imágenes e ideas dentro de una bolsa transportadora, como la de Ursula K. Le Guin, que fueran semillas para imaginar otros relatos presentes, pasados y futuros. La bolsa era para su hija Maia: para poder seguir pensando y conversando con ella.

⁹Cuarta mutación

Maia había entrado muchas veces en mi estudio, pero entonces entran sus preguntas y yo ya no me resisto más: me estaba resistiendo, porque tenía que ser la artista así como guay que no hace cosas con sus hijos. Entonces Maia entra en el estudio, sus conversaciones entran en el estudio, y sus preguntas se convierten en preguntas también para mí, para investigar cosas.

Mama, ¿si fueras una súper heroína cuál sería el símbolo que llevaría tu traje?

Una manoraíz.

Me imagino nómada, errante de un lugar a otro, recorriendo la corteza del planeta atravesando bosques y cuerpos de agua. Y cuando me pidieras un historia, una de esas que tanto te gusta que te contemos día y noche, me agacharía, pondría los dedos de la mano dentro de la tierra húmeda y mutaría haciendo que de ellos crecerían raíces. Dentro de la tierra, estas raíces podrían absorber el sonido de las voces de les otros que la pisaron antes que nosotros, para así recoger sus historias y seguir contándolas.¹⁰

13

La segunda obra anterior es un autorretrato, *The Leftovers of the Aftermath*: los restos de las secuelas. En esta obra, que es un tapiz, pongo los restos de todas las telas y los hilos que he estado usando en toda la exposición de *Semillas para la resistencia*. En ella me pregunto: ¿Qué pasa con el cuerpo de la madre cuando ya ha gestado, parido y criado? Y la respuesta, que la encuentro hace unos meses, es: el cuerpo enferma, en mi caso.

Los otros textos de la exposición son *Nueve mutaciones* y *Una fractura*, y todos van acompañados de una obra nueva que he hecho para esta exposición. Las nueve mutaciones hablan del momento de incertidumbre, de que ni siquiera hay conciencia de enfermedad, pero sí que hay una conciencia de cuerpo, y de que algo está pasando en ese cuerpo. Por eso se llaman poemas de mutación.

*mutación (i)reversible
para contestar*

¹⁰Tres superpoderes: Mutación

*a aquellos
que preguntan
¿qué eres?*

un

*yo
yo soy para siempre*

*mutante*¹¹

Y todo esto, más adelante, acaba teniendo conexión con las ancestras. En realidad, todo lo que hay es lo que ha existido, transformándose constantemente. Una vez estábamos yendo por la carretera hacia Manresa; estaba allí, en el coche con Aurelio, y Maia detrás escuchando música, y estaba con un brote y me encontraba bastante mal. Y me puse a mirar el paisaje y empecé a pensar: cuántos cuerpos hay debajo de esta tierra. Y no estamos hablando solo de cuerpos humanos: cuántos cuerpos, debajo de nosotras, ahora mismo... Todo lo que vemos aquí, en esta vista maravillosa, por debajo hay estratos y estratos de cuerpos y de historias y de vidas que han pasado.

14

*En tiempos de urgencias es tentador tratar el problema imaginando la construcción de un futuro seguro, impidiendo que ocurra algo que se cierne en el futuro, poniendo en orden el presente y el pasado en aras de crear futuros para las generaciones venideras. Pero seguir con el problema no requiere de este tipo de relación con los tiempos llamados futuro. De hecho, seguir con el problema requiere aprender a estar verdaderamente presentes, no como un eje que se esfuma entre pasados horribles o helénicos y futuros apocalípticos o de salvación, sino como criaturas mortales entrelazadas en miríadas de configuraciones inacabables de lugares, tiempos, materias y significados.*¹²

Para mí, sentarme con la enfermedad es esto: es sentarme con mi presente que viene de pasados, que va hacia el futuro. Pero sentarme con esto y seguir con el problema, aprender a estar

¹¹Séptima mutación

¹² Donna Haraway, *Seguir con el problema* (Consonni 2019), 20.

verdaderamente presente, para poder luego hacer esto; ser estos bichos: las mutaciones yo las veo como estas criaturas, como estos bichos que son mi cuerpo. Cada una de las mutaciones que está pasando en mi cuerpo de una manera u otra: una transformación, una desaparición. Con dolor, con sufrimiento: porque éste forma parte de todo esto, y sin él no se daría de esta manera, se daría de otra. Puede pasar de muchas maneras, y a mí me ha tocado que me pase así: y exploro *esta* manera.

Y puedo a partir de aquí generar relato: puedo crear historias.

*Hay tiempo suficiente para recoger mucha avena brava y también para sembrarla, y para cantar al pequeño Oom, y para escuchar el chiste de Ool, y para mirar las salamandras, y el relato todavía no ha terminado. Todavía quedan semillas por recolectar, y todavía queda espacio en la bolsa de estrellas.*¹³

¹³Ursula K. Le Guin, *La teoría de la bolsa de transporte de la ficción*

LA
TALLER

Taller y Galería de Grabado



un **CUERPO**
doliente
en un **MUNDO**
herido

Alba Solà García (Barcelona, 1986) investiga y escribe. Se doctoró en Filadelfia con una tesis donde analiza nuestro pasado reciente a partir de estudios culturales, urbanos y de memoria. Sigue publicando artículos académicos, pero está concentrándose en explorar el mismo tema con colaboraciones más contagiosas y desde formatos menos convencionales, como la ficción y el fanzine, y está convirtiendo su tesis en un ensayo que se publicará pronto bajo el título de Breve historia del capitalismo español (y de mi abuela).

16



Simone (Terres de l'Ebre, 2013) nació un día de julio, y la metieron junto a sus hermanxs en una caja que fue encontrada y trasladada a Barcelona. Allí, en una cama y rodeada de humanxs, eligió a la suya metiéndose en su mochila. Se le (im)puso un nombre bastante pedante al que ella responde cuando decide sentirse interpelada. Sufre una alergia epidérmica aguda crónica que la ciencia antropocéntrica trata con una medicación inmunosupresora en forma de pastillas, que ella detesta ingerir. Disfruta subiéndose a los árboles cuando sale del barrio, y odia profundamente la costumbre humana de silbar.

///Irene Pérez (también conocida como irene_pe) recorre su camino cerca de Barcelona y lo hizo antes en Chicago///ella/elle es una/e exploradora/e de mundos interiores y exteriores a través del uso de materiales y técnicas textiles, dibujo, fotografía, sonido, narración y poesía mediante el pensamiento tentacular///ella/elle ha navegado a través del arte los espacios sobre migración, identidad cultural y de género, maternidad, lenguaje(s), salud mental, fragilidad corporal, dolor, feminismo(s) y ecología///ella/elle te invita a recorrer sus descubrimientos en este espacio///



